

EL CASCABEL

MADRID 5 DE MARZO DE 1876.

DESPACHO: Plaza de Matute, 2, librería. Madrid.

MADRID..	3 meses. 1,75	PROVINCIAS.	3 meses. 2,00
	6 meses. 3,00		6 meses. 3,50
	1 año. 6,00		1 año. 7,00

ULTRAMAR Y	3 meses. 5,00	VENTA.	Número del día, 2 cuartos.
EXTRANJERO	6 meses. 8,00		Número atrasado, medio real.
	1 año. 15,00		Anuncios, á real línea.

¡VIVA ESPAÑA!

EL CASCABEL no sería lo que es, si en presencia de la paz y la alegría que reinan en España no pareciese un..... *cascabel*.

Envía desde luego su más cordial felicitación á la Patria, á S. M. el Rey, que bajo tan buenos auspicios comienza su reinado, á los generales que tan señalada gloria han alcanzado, al bizarro y sufrido ejército español, y también á los carlistas, porque se han convencido de que es mejor rendirse ante la Patria que destruirla por poner en el trono á un príncipe que ha malogrado todos los sacrificios por él hechos.

No teniendo balcon EL CASCABEL para poner colgaduras ni faroles, se viste de gala y se echa á la calle, como Vdes. ven, con los trapitos de los días de fiesta.

COSAS DEL DÍA.

—Bien se conoce que es liberala doña Mercedes. Hoy ha salido de gala con uniforme. Vaya un vestido que lleva con dos volantes, y un pañuelo de Manila todo bordado, con unos pájaros tan preciosos que no les falta más que hablar para ser igualitos que el loro de esa señora americana del cuarto principal.

—Me gusta la señá Mercedes por el rumbo que gasta. ¡Qué corazón tiene tan hermoso! Antes, cuando hablaban de los carlistas y de las batallas que había, se ponía rabiosa, y como hubiera tenido entre sus manos á D. Carlos le hace pedacitos así.... y el otro día, después de hecha la paz, porque su hermano le llamó *carcunda* á otro amigo suyo que ha venido de la facción, por poco no se lo come vivo, y le dijo que tenía entrañas de tigre y un alma muy pequeña, porque eso de mofarse del vencido y pegar al que está debajo es de traidores y cobardes....

—Y ha mandado cantar un *Te-Deum* por su cuenta.

—Sí, señora: una misa en la Virgen de la Paloma. El cura le preguntó que por el alma de quién la aplicaba, y ¡qué buena contestación le dió!.... A todos los que estábamos allí se nos saltaron las lágrimas.

—¿Qué dijo?

—Aplicuela Vd. por el alma de todos los pobrecitos que han muerto en la guerra, liberales, carlistas ó lo que sean, por los padres que han dejado tantos hijos huérfanos y por los hijos que han dejado tantas madres desconsoladas....

—Mire Vd., mire Vd., aquí viene doña Mercedes.

—¡Dios la bendiga! Vaya una cara, vaya un garbo.

—¡Viva doña Mercedes!

—¡Viva España!



—Señá Dominga, que sea enhorabuena.

—¿Por qué, hija?

—Por la paz.

—Mucho me alegro de que se haya acabado la guerra del Norte; pero si viera Vd. qué disgustos tan horribles tengo en mi casa.

—Sigue el marido con tan poco juicio.

—Calle Vd., señora, calle Vd.; si vivo en un continuo infierno: y todo, ¿por qué? por ese maldito vicio que Dios confunda.... ¡Aunque se quemaran todas las casas de juego, cuando no estuviera en ninguna de ellas mi marido por supuesto, poco se perdía. ¡Ay, Virgen Santísima, qué ratos me hace pasar! Yo no duermo ni sosiego un instante; todas las noches me las paso en vela aguardando que venga, y algunas veces.... ¡ojalá no viniera!.... porque se pone conmigo hecho una fiera y me riñe sin motivo, me insulta, me sofoca y hasta me pega.

—Vámonos, no se aflija Vd. tanto: seque Vd. esas lágrimas, échese Vd. un manton y vámonos á ver las iluminaciones; no se acuerde Vd. de nada sino de que ya tenemos paz.

—Aún faltan muchas guerras por concluir....

—Pero qué le importa al país que haya casas de juego y otras cosas por el estilo?

—¿Que si le importa? Por ahí se empieza, hija, por ahí se empieza.



—Más valía que el dinero que van á gastarse en festejos lo repartieran entre los pobres.

—¡Cuántos males ocasiona la ignorancia! Pues ¿entre quién crees tú que va á repartirse el dinero que cuesten los festejos?

—Toma.... ¡yo que sé!

—Los arcos que se están levantando, los aparatos de gas que se están poniendo ¿quién los hace? ¿quién los coloca?

—Los.... trabajadores.

—¿Y quiénes más dignos de recibir un pequeño auxilio que esos obreros.... que esos pobres?

—Dice Vd. las cosas de un modo....

—Y tú las piensas de otro y no tienes razón. Vamos á cuentas: si en vez de irte á la taberna la otra noche, hubieses ido á casa de D. Antonio, el maestro, no estarías tú también trabajando como tu primo Juan en la calle Mayor? Desengáñate, hombre, no hay nada mejor que el trabajo ni nada peor que la ociosidad.... Si fueras más aficionado á aserrar madera y ménos á empuñar el codo, no tendrías tanto tiempo para pensar en esos disparates.... Los pobres deben ser humildes y trabajadores, no soberbios y holgazanes.



EN EL PRADO.

—Sebastian, me parece que va á darnos broma aquel que viene vestido de burro.

—Es muy posible que nos conozca, yo he visto esa cara en otra parte.



—Asunción, no te tapes con el abanico, que no te vale... Voy á decirte cuatro verdades....

—Entonces no eres quien yo creía, porque ese no sabe más que mentir.



—¡Atrás, cochero! ¡no se puede salir de la fila!

—Voy á dejar á los señores que viven aquí al lado en la calle de Alcalá.

—¡Por aquí no pasa en coche ni Dios! ¡já la fila!!

—Pero oiga Vd., exclama el dueño del coche sacando la cabeza por la ventanilla, ¿qué es eso de á la fila? ¿Se ha creído Vd. que yo soy algún soldado raso?



—Mira el entierro del carlismo.

—Ha muerto en Carnaval.

—Pero después de darnos una broma bastante pesada.



—Adios carliston, mañana te mandaré una maquinilla de hacer café para que me la compongas.

—¡Yo!

—Sí, me han dicho que eres *ojalatero*, y voy á hacerte parroquia.



—Pepe, llama al lacayo.

—¿Para qué?

—Para que se acerque á casa á decir que nos traigan aquí la comida, porque si no le dejan á uno salir por ninguna parte, no es cosa de morir de hambre.



—Hilarion, no quieres sentarte... descansa un poco.

—No, hija mia; espero que venga tu primito á embromarnos y así estoy en mejor disposición para darle un puntapié.



—¿Quieres un caramelo, Enriqueta?

—No, gracias, que serán de pega.

—No tengas cuidado, mujer, mis dulces no son como los que tú das, que al principio saben bien pero luego amargan de una manera espantosa.



—Tengo que decirte una palabrita al oído.

—Díla en público, que yo no tengo secretos para nadie.

—Eso ya lo sabía yo, pero nunca creí que lo dijeras con tanta frescura.



—Ya que no podamos abonarnos á otra cosa mejor, disfrutaremos del abono de nuestras sillas; hemos venido los primeros y me propongo que nos marchemos los últimos.

—Dí, Lesmes, y teniendo derecho á las sillas hasta el 30 de Marzo, no podríamos llevarnoslas á casa, porque casualmente me hacen falta un par en la cocina y....

—Lo consultaré con la empresa.



—¡Bárbaro! me ha deshecho Vd. un pié.

—Dispense Vd....

—No sé cómo la autoridad permite que ciertas gentes se salgan del paseo de *enmedio*.



—Mujer, mira qué careta tan bonita lleva esa señora.

—Qué tonto eres, si es que va muy cargada de colorete y polvos de arroz.

—Por eso decía yo, «esta máscara la encuentro veinte veces todos los días en la calle.»



—¿Pintas mucho, Aurora?

—He abandonado el pincel.

—Lo dudo.

—¿Si?

—No hay más que mirarte á la cara para comprender que me engañas.



—Oye, máscara, que me manchas de vino.

—No te apures, hermosa, que es jerez *seco*.



Y basta ya de Carnaval, porque la careta me sofoca.

Ya estamos en cuaresma. Empiezan las meditaciones cristianas y las comidas de vigilia.

Conque á comer poco y á meditar mucho.

VIDA NUEVA.

¡Sí señor, vida nueva!

Suspirábamos por la paz y ya nos sonríe.

Aquellas nieves que servían de parapeto á los carlistas, aquellas blancas páginas donde los españoles escribían con sangre las proezas de su valor y los infortunios de la patria, abrieron paso á la bandera restauradora de Alfonso XII.

Aquellas formidables trincheras, después de amenazar con terribles estragos, se han quedado con la boca abierta al ver cómo en tan corto tiempo han cambiado de dueño.

Aquellas numerosas y aguerridas huestes del carlismo, provistas de cañones, de fábricas de proyectiles, de todos los elementos necesarios para la guerra, después de rudos y repetidos combates, convencidas de que sus sacrificios eran estériles, han preferido dar un día de placer á la madre patria, y arrojando las armas han buscado á sus enemigos y los han abrazado, olvidando todo rencor, toda animosidad.

La paz ilumina con su brillante resplandor las ruinas que cuatro años de lucha han producido en el país.

El joven rey de España ha recorrido triunfalmente aquellos campos de batalla, ha penetrado en las poblaciones dominadas por el carlismo y ha sido objeto de las entusiastas aclamaciones de un pueblo que, ante todo y sobre todo, es monárquico.

Los sacristanes han repicado recio, ha habido en todas partes colgaduras, banderas, farolillos, jolgorio.

De tal manera ha cambiado la faz de España, que un amigo mio que tuvo que ir á Francia hace poco, al volver estos dias á Madrid y al salir á la calle, creyó haberse equivocado de rumbo, y á dos ó tres personas que encontró les preguntó:

—Diga Vd., buen amigo, ¿es esta la capital de España? Todo ha sido alegría, plácemes, abrazos. Madrid parecia un sonajero.

¿Qué mejor ocasion que está para cambiar de vida?

Ya no hay *quiris* ni *carcas*, ya no hay enemigos: ya todos deben ser hermanos y procurar el bien de la patria, siempre dentro de la ley, que debe perder la forma de empuje y ser ancha por todas partes para los buenos, y estrecha, muy estrecha, para los malos.

A ver, señores diputados, cómo se arreglan ustedes para curar pronto y bien las llagas de la patria.

Pocos discursitos y mucho patriotismo.

Cuando uno está bueno y sano, agradable es pasar el rato oyendo en la Academia de Medicina á los doctores; pero cuando la enfermedad amenaza de muerte, lo que hace falta es remedios eficaces. Prosa, prosa, y á vivir.

Hace falta orden y justicia para que la paz se consolide.

Hace falta renunciar á motines, pronunciamientos, conspiraciones y demás modos de ganarse la vida, puestos hasta ahora en juego.

Hay que crear intereses y recursos.

Hay que trabajar, que esta es la ley de Dios.

Hay que dejar á los ministros que gobiernen y no obligarlos á que empleen el tiempo haciendo combinaciones para fabricar cesantías y empleos.

Hay que atraer capitales, para que puedan explotarse las riquezas que encierra nuestro suelo.

Hay que perseguir á los vagos y á las gentes de mal vivir.

En fin, con los elementos que tenemos, hay que hacer una nacion nueva.

Y si algun partido se revela, que lo partan por medio; y á todo el que conspire, leña; y á todo el que no cumpla sus deberes, palo; si señor, palo, y que se acaben las malas mañas y las influencias y esa multitud de triquiñuelas que han hecho que unos trabajen y otros gocen, que unos sufran y otros se diviertan.

¡Vida nueva!

Todo convida á ello.... Tenemos un rey animoso, que anhela el bien y que puede hacerlo.

Hombres hay de talento y si los ayudamos.... no á caer como hasta ahora, sino á sostenerse, algo harán de provecho.

Dinero.... no faltará si lo buscamos trabajando, que de otro modo no. Para tenerlo sin trabajar, hemos llegado tarde.

EL CASCABEL, alegre por temperamento, llega en esta ocasion al colmo de su alegría, y desea el bien y la prosperidad para todos.

¡Viva la paz!

¡Viva el Rey Alfonso XIII!

¡Vivan los españoles honrados que no tienen más partido que el de la Pátria!

¡Viva la familia que sabe crear ciudadanos útiles!

¡Viva el trabajo que enriquece á los pueblos y honra á los hombres! *He dicho.*

CUADROS VIVOS POLÍTICOS Y SOCIALES (1)

LA PROVINCIA Y LA ALDEA.

Cuadro primero.

EL AMBICIOSO DE PROVINCIA.

Hé aquí un mártir, que es á la vez verdugo. La ambicion que le domina la ha despertado en su alma el abandono religioso en que le han dejado sus padres, y la ha desarrollado la envidia.

Desde niño ha empezado á desear todo lo que no tiene. Este deseo ha ido convirtiéndose por grados en pasion, y como el sentimiento religioso, faltando en su corazon, no ha podido compensar las amarguras que padece con los goces purisimos del alma, comparándose con sus amigos, ha llegado á creer que su insignificancia al lado de ellos es una injusticia de la suerte.

Al llegar aquí, el jóven ambicioso encuentra dos caminos, ó mejor dicho, dos sentimientos hablan á su alma.

Los dos le brindan la realizacion de sus deseos. Uno le abre la senda de los vicios.

El juego, la intriga, la estafa, el robo, el crimen, si es preciso, le incitan á satisfacer su ambicion.

¡Desdichado del que oye los consejos de estos misteriosos agentes del alma!

Desde el momento en que los oye y no los rechaza, empieza á sufrir el castigo de su culpa, porque la vida del criminal es un continuo infierno. Sin contar con los castigos que la justicia impone al que delinque, sufre otros misteriosos, solitarios, profundos, tenaces, con los que le martiriza su conciencia.



Pero no es este ambicioso el que pretendo bosquejar.

Busco al que, estimulado por su ambicion, pide al talento y á las debilidades humanas la realizacion de sus sueños.

Por regla general, procede de una familia modesta.

Lo primero que siente, cuando se compara con los seres afortunados á quienes envidia, es vergüenza de haber nacido en humilde cuna.

En vano el autor de sus dias ha podido, á fuerza de trabajo y de abnegacion, sostener á su familia y ofrecer á su hijo los cariñosos cuidados de padre.

En vano alega, al hallarse detrás del mostrador de una tienda de comestibles, ó esgrimando la navaja del Figaro, ó traficando en algo, que ha podido enriquecerse, pero que ha preferido á la riqueza la reputacion de hombre honrado; el jóven ambicioso no estima en nada este timbre de honra.

Empieza por calificar de infeliz á su padre y acaba por conferirle el título de inepto.

Para salir de la situacion en que se encuentra, manifiesta desde luego horror á la profesion de su padre y asegura que ha nacido con vocacion para estudiar.

Entusiasmado el que le ha dado el sér, se impone los mayores sacrificios para proporcionar una carrera á su hijo.

Costéale las matriculas, los libros, sacrifica á su esposa, á sus hijas, si las tiene; se sacrifica á sí propio para poder vestir al niño mimado con el decoro propio del jóven que estudia una carrera, y le facilita recursos para que pueda alternar con sus camaradas.

El premio de estos sacrificios es casi siempre un desengaño doloroso.

La aplicacion del estudiante no es el efecto del deseo de adquirir gloria para poder desempeñar en el mundo una mision privilegiada; es la sed de igualarse con los jóvenes á quienes envidia, es el deseo de llamar sobre sí la atencion pública para que no se fije en los antecedentes de su familia.

No anima al ambicioso el honrado pensamiento de pagar á sus padres los sacrificios que por él hacen, sino el de adquirir recursos para abandonar la provincia en que ha nacido, para poder darse tono en donde no le conozcan, para tener ocasion de renegar de sus padres, castigando con la afliccion de que llena su alma, la debilidad que han tenido al fomentar en él aspiraciones bastardas.



Fácilmente le reconocereis en su provincia.

Desdeñado por los que saben su origen, por los que tienen noticia de su humilde condicion, apenas le vereis en los parajes públicos: buscando siempre paseos solitarios, sin otra compañía que sus abrasadores deseos, le hallareis siempre acechando la ocasion de realizarlos.

Orgulloso por despecho, se arrastrará como la serpiente ante el personaje que pueda darle la mano para llegar á la altura á que aspira.

Todos los sentimientos de su alma están supeditados á su pasion.

Si alguna vez fija sus ojos en una mujer, no será la que ofrezca á su alma las condiciones de la esposa cristiana, de la madre de familia.

Poco le importará que la jóven, cuyo corazon cree poder conquistar, sea caprichosa, vana; la perdonará de buen grado los devaneos que haya tenido. No será obstáculo á su propósito que aparezca una mancha en su reputacion. Es rica; tiene parientes que pueden apoyarle en sus pretensiones; puede, á cambio del sacrificio de su honra, mudar de posicion, ostentar el más desenfrenado lujo... todo lo sacrificará con tal de realizar sus deseos.

Aceptará los encargos más bajos y miserables y correrá toda clase de riesgos, á trueque de que el premio le lleve á la realizacion de sus esperanzas.

Todos los goces puros de la vida, están vedados á su corazon.

¿Qué le importan las caricias de una madre solícita, si le avergüenza el modesto traje que lleva y hasta el defectuoso modo de hablar que tiene, porque no ha recibido una educacion esmerada?

Los beneficios que quieren dispensarla los que por él se interesan le humillan.

Jamás ha sentido ni sentirá los dulces goces de la gratitud.

Los amigos... ¡Oh! amigos, él no puede tenerlos. La envidia, que como una víbora se ha apoderado de su corazon, le impulsa á creer que los goces y las satisfacciones de los demás es un robo que le hacen.

La política, semillero de abdicaciones, de debilidades, corre á su encuentro como engañadora sirena y le abre la dorada puerta de su alcázar.



El ambicioso no tiene ideas ni doctrina.

Si un partido le ofrece como precio de sus trabajos un modesto empleo en su provincia y otro le brinda un empleo mejor en Madrid, será progresista, moderado, democrata ó absolutista, lo que más le convenga.

Nada le importa la patria; lo que él quiere es romper las trabas que le sujetan, comunicar á los demás la envidia que siente, la envidia que le devora; y por realizar esta pasion, conspirará, armará su brazo, combatirá contra sus hermanos, contra sus bienhechores, contra su mismo padre, y todo por venir á Madrid; porque Madrid se presenta á sus ojos como el logro de sus deseos, porque su amor propio le engaña, y haciéndole creer que la ambicion es genio, que la codicia es talento, piensa que en este ancho campo hallará el triunfo que ambiciona.

Su carácter se hace reservado, tético; domina en él el temperamento bilioso; prematuros achaques alteran su salud, y, contribuyendo á su impotencia, le mortifican más y más.

Muchos sucumben en medio de la indiferencia y del desprecio de sus paisanos, dejando horribles remordimientos en sus padres.

Otros, despues de haber vendido su alma al diablo, logran hacerse agentes electorales, periodistas, diputados, altos funcionarios; pero al llegar á esta posicion, se transforman, y ya los daré á conocer bajo este punto de vista, cuando dirija mi objetivo á Madrid.



Una palabra para terminar.

Estos hombres, plantas parásitas que solo nacen en el cenagoso pantano de las pasiones revolucionarias, son los que contribuyen al malestar en que vivimos; son los mayores enemigos de la juventud honrada, laboriosa; y mientras no se libre de ellos á la nacion, tendrá siempre instrumentos de perturbacion la obcecada política que viene en nuestra patria sembrando el luto y la desolacion desde hace tantos años.

PIMES Y DIRETES.

Habla el *Fomento de la produccion nacional*, periódico de Barcelona, más interesante que otros muchos que al ver la luz hacen tinieblas en torno suyo, y dice:

«Las llagas de la guerra se han de cicatrizar con los beneficios de la paz.»

»A la campaña de destruccion debe seguir la campaña de produccion. Al abandonar el fusil numerosos brazos y abandonar el retraimiento cuantiosos capitales, que no juzgaban prudente aventurarse durante la lucha intestina, es preciso que encuentren respectivamente trabajo y colocacion.»

—Sí, señor, muy bien dicho, y los que tengan dinero y no lo saquen ahora para que le dé el aire y ganen ellos y sus prógimos, no son buenos patricios.



«La paz es de sí laboriosa, prosigue el citado periódico, y con su bienhechor aliento presta actividad á los campos, talleres y transacciones; pero las fuerzas activas del país tropiezan con tantos obstáculos en las leyes económicas, decretos y reglamentos administrativos, que es necesario allanarlos si se quiere recuperar el tiempo perdido, cicatrizar las heridas de la guerra y salvar la distancia que ya antes de la civil discordia nos alejaba del estado de prosperidad y adelanto de otras naciones.»

—Cierto, todo esto hace falta y con urgencia; pero ya se vé, los electores ocupan con sus cosas á los diputados, los diputados asedian á los ministros, y á los ministros se les va el tiempo en recibir á los diputados y calmar las pasiones personales que rugen en torno suyo.

Quedan los empleados que podian hacer algo, pero con pensar en que pueden quedar cosantes tienen bastante que

(1) Con este título inauguramos una coleccion de tipos que arderán en un candil. En el próximo número indicaremos los cuadritos que tenemos preparados

hacer, y las fuerzas activas del país siguen tropezando en los consabidos obstáculos.



—¿Les gusta á ustedes lo que dice *El Fomento*? Ya lo creo... como que pone el dedo en la llaga.
 «La falta de carreteras, añade, puede calificarse de una verdadera calamidad pública.»
 Sobre este punto vaya un chascarrillo:
 —Compare, decía un andaluz muy marrullero á otro que no le iba en zaga, ¿á que no sabe Vd. por qué se ocupan los políticos de Madrid de too menos de hacer caminos vecinales?
 —Compare, me figuro que eso será por falta de *conquibus*.
 —Pues no señor; es porque temen que cuando haya caminos vayan los electores y les vean la otra cara.
 —¿Cuál?
 —¿Cuál ha de ser? la otra.
 —¿Acaso tienen dos?
 —Una pa pedir votos en los pueblos y otra pa darse tono despues de conseguirlos.
 ¡Y basta de cuento!

AMORES ELÉCTRICOS

Dió mi torpe corazon, al revolver de una esquina, con el tuyo un tropezon, y sentí una *comocion eléctrica* repentina.
 Quise huir y di un traspies, me empezó un temblor horrible, escalofrios despues, y un hormigueo terrible de la cabeza á los pies.
 Quedé más muerto que vivo, y al contacto seductor de tu aire *negativo* y mi ademan *positivo* brotó una *chispa*: el amor.
 Tan *simpática corriente* cruzó nuestros corazones rápida y furtivamente, y estableció de repente entre los dos..... *relaciones*.
 Nos llegamos á entender, y pudiendo disponer de *electricidad* bastante, pensamos establecer un *telégrafo ambulante*.

FOLLETIN.

EL LIBRO DE LAS MADRES

PAULINA I.

LUISITA.

La muñeca.

—Sí, querida mia, tendrás una nueva muñeca, pero has de prometerme tratarla con más consideracion que á las anteriores; si encuentro alguno de sus miembros en el jardin, si su cabeza aparece en la cocina, pensaré de tí que eres una mala mamá.—No me hagas inútiles promesas, ya ves que yo soy buena y consiento en renovar tu familia, lo cual te probará que confio en tu arrepentimiento.
 Los soldados de Herodes, á los que por desdicha has imitado hasta ahora, no degollaron más que una vez á los inocentes, la Historia Santa así lo dice; creo, Luisita, que no sobrepujarás en ferocidad á aquellos soldados, y que te contentarás con las víctimas que hasta aquí has hecho.
 ¿Qué es eso, lloras?—Enjuga tus lágrimas, el llanto que corre por tus mejillas las manchará como tú has manchado tantas veces las de tus muñecas al querer lavarlas.
 Tus mejillas son mias, y no quiero que pierdan su hermoso color.—No creas que estoy orgullosa de ellas, pero ya que Dios te las ha dado, deseo que las conserves, porque á mí me sería imposible renovarlas como hemos hecho con las de tus muñecas, yendo á comprar otras á la tienda.
 ¿Qué es eso, te ries ahora? Vaya un cam...; eso me prueba que tu pesar no era muy sincero; pero no vayas á volver á llorar, porque me demostrarías que no comprendes lo que te estoy diciendo.—¿Ahora sonries?—Tanto mejor; la sonrisa, hija mia, es la primera educacion del alma. Ven á darme un beso.

Obtuvimos tal conquista, como quien dice, por tabla; con aire *telegrafista* los dos *tendimos* la vista y nos pusimos *al habla*.

La calle era mi *estacion*, y antes que tú de *improviso* te asomaras al balcon, sentia en mi corazon la *campanilla de aviso*.

Poquito á poco se abria tu *persiana*, y yo valiente, sin moverme, resistia tus ojos en *bateria* y una *descarga*..... de frente.

Me mirabas, te miraba.
 —¿Me quieres?

—¿Cómo no amarte?

Nuestro pecho palpitaba.....
Tic-tac-tic-tac y empezaba la *transmision* de algun *parte*.

—¿Vas al Prado?

—Sí.

—Vendré.

¿Con quién vés?

—Con mi mamá:

á las siete.

—Esperaré.

—Vete que viene papá.
 —Me quedo aquí en el café.

De tan sublimes amores *electro-comovedores*, eran en toda ocasion tu abanico y mi baston grandes *manipuladores*.

Para un caso extraordinario hubo *cifras* á granel, en el *servicio* diario usábamos siempre el *sistema de abecedario*.

Cesó tan inquieta vida al mirar con triste afan nuestra *línea interrumpida* por una mala *partida*..... de tu primo el capitán.

De nuestro amor se enteraron; te oprimieron, te encerraron; tu tia fué nuestro asilo, y tres meses nos dejaron pendiente el alma de un *hilo*.

Olvidastes mis amores por un lord ¡malditos lores!

¿Sabes, hija mia, que la eleccion de una nueva muñeca es una cosa grave? La que acabo de encontrar ahogada en la fuente del jardin, era muy fea; no quiero hablar mal de ella, porque es preciso respetar á los muertos; pero en fin, no tenia solidez, no movia ni los brazos ni las piernas, y sus ojos torcidos hacian torcer los tuyos.—No te perdono los sufrimientos que la hiciste pasar al querer ponerla de rodillas, ni las heridas que has labrado en su cuerpo para ver lo que tenia dentro.—Ya debes saber que en este mundo no es posible sacar las cosas de su juicio, por más que declaro que aquella inamovilidad de la muñeca era tan fastidiosa como tu movimiento continuo, y sin embargo, ya has visto que jamás se me ha ocurrido la idea de obligarte á que te estés quieta.

Dios no quiere que escojamos á nuestros hijos; si lo permitiera, los escogeríamos á nuestro gusto y quizás no al suyo.—Coloca en nuestros brazos criaturitas sin palabra y sin pensamiento, que debemos devolverle más tarde hablando y pensando; así, pues, el amor maternal es un estudio constante, que nunca comienza demasiado pronto; cuando yo te doy una leccion, la tomo al mismo tiempo.—Ahora bien querida mia, las muñecas son criaturitas artificiales, que deben servir á las niñas de verdad, como de patron para cortar, ajustar ó modificar su carácter, auxiliando poderosamente á los padres en la educacion de sus hijos.—¿Me comprendes, hija mia?

Ya has cumplido siete años y aun te llamas Luisita; dentro de dos ó tres más serás Luisa, y avanzarás entonces con rapidez hácia la edad en que te llamarán la señorita Luisa; entonces será cuando yo me enorgulleceré si Luisita, divirtiéndose, ha preparado á Luisa para ser una niña arreglada é inteligente, y si Luisa estudiando hace de la señorita Luisa una joven instruida, modesta é ingénuo sobre todo.

La verdad, hija mia, es la belleza de Dios, y esta belleza vale más que la de una cara de quince abriles.
 Se dice algunas veces á los niños: Sed buenos como san-

tienen buenos capitales, y es fama que los *metales* son *muy buenos conductores*.

Hoy sin cuidado me tiene tu amor; estoy más sereno y sé lo que me conviene; tras el *relámpago*, viene por lo general, un *trueno*.

No más *electricidades*, prefiero vivir en calma sin tantas contrariedades; suprimo las *tempestades* en el cielo de mi alma.

De la *eléctrica impresion* dicen que libra el *crystal* aislando con perfeccion, y ya tengo el corazon..... metidito en un fanal.

J. DEL CASTILLO Y SORIANO.

UNA SESION ACADÉMICA.

Soñé, pues, que tenia la desgracia de ser académico. Ignoro la clase de libros que para ello habia perpetrado; pero el hecho era cierto. Poco tiempo antes habia disertado en sesion pública respecto al mérito del académico que debia contestarme, y este habia leído el elogio, que yo mismo escribiera previamente, de mis merecimientos.

Queda, pues, establecido que yo era académico y que debia ser muy moderno en el salon de la calle de Valverde, porque todo cuanto veia y oia, escitaba profundamente mi atencion.

Hablaba una eminencia y decia á sus compañeros: —Deben Vds. tranquilizarse respecto al punto en cuestion. Me parece que yo sé algo; me parece que mi fama es justa: pues bien, yo aseguro á Vds. que el idioma no tiene otras raíces que las latinas y que es una solemne ridiculez seguir creyendo que los árabes influyeron en el idioma y que en la composicion de este interviene la primitiva lengua ibérica. ¡Miserable Humboldt! ¿Quién le metió á estudiar el euskaro, siendo nosotros los encargados únicos de fijar, limpiar y dar esplendor á la lengua?

—Ciertamente, le interrumpió un anciano: Vd. tiene razon en lo que dice de la lengua ibérica, y yo creo más, creo que los primeros habitantes de la peninsula no hablaban bien ni mal y se entendian por señas; pero en cambio, no estoy de acuerdo con lo que dice del árabe. ¿Cómo me explica Vd., si no, la formacion de los vocablos Guadaluja, alguacil, alfajor y tantos otros?

—¿Guadaluja! Pues si es una palabra completamente española y á la que el uso ha quitado una letra no más *Guarda la jara*, esto es, conserva la maleda, y yo mismo he tenido ocasion de comprobar la justicia de la palabra viendo en las inmediaciones de aquella capital muchas maledas.

—¿Y alguacil?

to; yo querria mejor que se les dijera: Sed tan buenos que pueda hacerse de vosotros santos. Haz que tu muñeca se te parezca, y de todos modos procura tú no ser muñeca. No hay nada más horrible que una niña que tenga todo el aire de una muñeca de esas que salen de un bazar de juguetes, que se riza el pelo, que asemeja su rostro á esas caritas de porcelana ó cera, que se empequeñece la boca y que no habla por miedo de que se le caiga la compustura. Algunas monas por ese estilo he conocido yo, y daba lástima verlas; despues han crecido, algunas son ya viejas, y ahora ya no dan lástima, dan miedo. Han pasado su infancia tiesas, engomadas, charoladas y como si hubieran estado siempre colocadas en un escaparate. Un dia un caballero miope, engañándose ó dejándose engañar, las pide en matrimonio: lo ménos malo que puede suceder, es que el caballero sea á su vez otro muñeco parecido, entonces viven estúpidamente y lo pasan tal cual.

Pero si el marido es un hombre como tu papá, ó como algun dia será tu hermano, entonces, Luisa mia, la vida es un suplicio; la mujer muñeca acaba por descascarillarse sola, por convertirse en pasta, si es de carton, y si es de porcelana, corre peligro de que el mejor dia la rompa su marido lleno de curiosidad por ver lo que tiene en el corazon. Sí, hija mia, rota, hecha pedazos. ¿Eso te extraña? Sin embargo, es muy cierto, y los sábios académicos que han estudiado especial y detenidamente las muñecas, han escrito muchos libros y muchos dramas, para probar que hay razon suficiente para hacerlas pedazos, para pulverizarlas.

Tú, hija mia, yo te conozco y lo sé, no cambiarías tu hermosa cabeza por una de cera y carton ó de porcelana; quieres sentir en tus mejillas el beso de tu madre, un beso como este..... ¿No es verdad? Quieres poder llorar, reir á carcajadas. ¿Para qué encojer ¡los lábios? Entonces tendrías que comer bizcochos y dulces muy pequeños, y eso no te conviene.

(Se continuará.)

—¡Alguacil! Cómo se conoce que no está Vd. fuerte en achaques académicos. Las primeras sílabas *alqua*, no pueden menos de ser contracción de *al agua* y aunque la sílaba *al* pudiera derivarse de *calum*, yo me inclino a suponer que existe un error ortográfico y que *al* no puede ser otra cosa que *Gil*. De este modo, la frase *Al agua, Gil*, nos demuestra que nuestros abuelos acostumbraban a tirar á los ríos á los representantes de la autoridad.

—Mire Vd.; no había caído en ello; pero ahora recuerdo haber leído en una novela del siglo XVII que los estudiantes dieron en el río con un alguacil....

No pude seguir oyendo el diálogo, porque llamó mi atención una especie de querrela sostenida entre cuatro ó cinco.

—¡Se dice *paramentada de pelluzgonos* la frente!

—Si no tiene *ostugo* de pelo....

—Es usted muy *matrero*, aunque pretenda hacerse pasar por *morlaco*.

—¡Ah, *gatallon*!

—¿Pero *quindaremos* hoy concluir esta página? ¿Llegaremos al *eleuco*? ¿Volveremos *condecabo* á las andadas! No *desedifiquemos* á la muchedumbre....

—No seamos tampoco *fargallones*, ni admitamos la *desferra* en nuestra corporación.

—Confieso á Vds. que aunque académico, no entendí una palabra de cuanto decían. Se conoce que aun no había manejado bastante el Diccionario de la lengua.

En un rincón de la sala un vate insigne comunicaba á sus compañeros las primicias de un poema que estaba escribiendo. Creo recordar algunos de sus versos:

Truena fugaz la horrisona cohorte;
Cadavéricos grupos va formando
Cual mieses rojas fervido Mavorte,
Y la victoria al muerto espaldas dando
Aureas pone coronas en la frente
Del nuevo, inmarcesible, gran Orlando.

Un aplauso nutrido, arrancado por la admiración á sus compañeros, interrumpió al vate, quien siguió después leyendo:

Rampante inspiración mi afán presente;
La lira dadme, que al Paraíso aspiro
Hasta beber en la Helicóna fuente!

Un académico, por lo bajo: ¿Si creará que la Helicóna es un abrevadero?

Otro: ¡Pero para qué querrá la lira ese hombre... Siempre la está pidiendo y nunca la usa!

Estos apartes no llegan hasta el vate, á quien sus amigos abrazan estrechamente, prodigándole mil elogios, mientras con tono dogmático dice el académico de las etimologías:

—Declaro lealmente que yo mismo no hubiera escrito tercetos tan valientes é inspirados. Vengan aquí los censores del arroyo; los que critican nuestras personas y nuestros resultados colectivos; los que han sido calificados de folicularios por un compañero eminentísimo.... Vengan y juzguen la admirable concreción con que el poeta alude al crecido número de las víctimas y hasta el color de su sangre con sus versos

Cadavéricos grupos va formando
Cual mieses rojas fervido Mavorte;

yo hubiera puesto *el feroz* en lugar de *fervido*; pero la omisión de todo artículo es mucho más académica y más elegante el esdrújulo. Pues y la admirable trasposición de

Aureas pone coronas en la frente
Del nuevo, inmarcesible, gran Orlando.

¡Que le entren moscas al hipérbaton! Pues quién duda que por semejante camino se llega, no á beber en la Helicóna, sino á destronar al mismísimo Apolo!

Un ilustre académico roncaba en su sillón sin tomar parte en las contiendas de sus compañeros, hasta que un mal intencionado le hizo despertar.

—Don Crispulo, ¿si ha de dormirse siempre, por qué no está en la cama?

—Porque si no concuro á las juntas no cobro.

Esta contestación me hizo comprender que también son hombres los académicos, y están por ende sujetos á todo género de debilidades; pero aun sin semejante detalle lo hubiera comprendido, oyendo á dos colegas, discutiendo acalorados sobre la robustez relativa de dos bailarinas á la moda.

Afortunadamente, esta academia solo existe en mis sueños, pues ni los académicos de carne y hueso se atreverán á negar la intervención de las lenguas primitiva y arábiga en la formación del idioma, ni usan en sus conversaciones las palabras de *matrero*, *morlaco*, *gatallon* y demás que quedan copiadas de su diccionario, ni osarian, por último, escribir tercetos análogos á los que produjo mi invención. Hago estas salvedades para que no se interprete mi sueño, ni se hagan aplicaciones muy distantes de mi intención.

OSSORIO Y BERNARD.

CASCABELES.

El baile á beneficio de la Asociación de Escritores y Artistas ha sido altamente beneficioso.

Con una funcioncita así todos los meses pronto echaban coche todos los socios.

Algunos de estos no se muestran muy satisfechos del resultado obtenido.

Conque ya lo saben Vds., cuando alguno les regale 23 ó 24.000 reales para salir de apuros, enfádense Vds. y pongan un sueltcito en algun periódico llamando poco menos que ruin y egoista al que tenga tan caritativa y filantrópica ocurrencia, con lo cual se suele conseguir que no le vuelvan á uno á molestar con obsequios intempestivos.

Hace falta compasión, mucha compasión, no solo para los que piden, sino para los que no agradecen.

Hay miserias mucho más tristes que la de no tener ni un céntimo.

El lunes de Carnaval ví un máscara vestido de sacerdote.

De fijo que no sería ningun partidario de la unidad católica.

Es deplorable, que á pesar de los oportunos handos del señor Alcalde, se permitan ciertos individuos irreverencias lamentables, y que honran muy poco á los católicos, y menos á los que no lo son.

—Conque van á dar una *embestia* á los carlistas.

—Pero si ya se ha acabado la guerra....

—¡Pues por eso! como hay ya paz, les dan un indulto.... una *embestia*.

—Acabáramos señora.... *amnistía* querrá Vd. decir.

El Sr. Bona, ha dicho en las discusiones de la Sociedad económica matritense sobre la empleomanía, que «las naciones más ricas son las más morales.»

Los pobres salen siempre perdiendo.

Esta declaración es más grave, tratándose de un *economista*.

Ahora sí—que estarás—contentona,—carlistona—mandilona.

—¿Qué es eso?

—Una mascarada.

—Llevan un muñeco que se parece á D. Carlos puesto en la punta de un palo.

—Vá ahorcado...

—Y le tiran de los brazos y de los pies.

—Eso lo prohibía yo.

—¿Por qué?

—Porque no me parece bien el ensañamiento con los cadáveres.

El folletín que hoy empezamos á publicar es una maravilla de observación, sencillez y originalidad.

El libro de las madres es de una señora francesa que no ha querido, no solo dar la cara, pero ni aun el nombre.

Ha de gustar á todo el mundo, y los lectores nos agradecerán que se lo demos á conocer.

El jueves se representó en el Circo *Rienzi el tribuno* á beneficio de su joven y simpática autora.

El CASCABEL aplaudió una vez más á la inspirada poetisa y á los actores que tan dignamente interpretan su obra, y los aplaudió á todos muy de veras, porque los admira y los quiere.

CHARADITA.

No quiero usar *una* y *dos*
Más que de propia cosecha;
Tres *cuatro* y *cinco* en la caja
Y devuélvelo á la tienda,
Que soy como las mujeres
De la altiva y noble Grecia,
Que en mi *todo* y otras partes
Daban pruebas de modestia.

CHARADA INFANTIL.

Niño, si en coger te obstinas
Esa *una* y *dos*, y te emperras,
Llamo á *una* y *tres* y le mando
Que en el *dos* y *una* te meta,
O te envío con el *todo*
A que de frío te mueras.

ADVERTENCIAS!

La redacción y administración de EL CASCABEL quedan establecidas en la calle de Jorge Juan, número 5, cuarto tercero izquierda.

El despacho de números á los vendedores y al público, sigue en la Plaza de Matute, número 2, librería de Sanchiz. En este establecimiento se seguirán admitiendo suscripciones, reclamaciones y anuncios.

De la administración de EL CASCABEL se ha encargado D. Manuel Fernandez Muñoz. Los señores corresponsales, suscritores y demás personas que tengan que hacer pedidos ó pagos á la administración, como asimismo cuantos entablen ó sostengan correspondencia con EL CASCABEL, de cualquier género que sea, se dirigirán á dicho Sr. D. Manuel Fernandez Muñoz, calle de Jorge Juan, núm. 5, cuarto tercero izquierda. Madrid.

Se advierte que este señor es muy amable y tiene particular afición á los suscritores que pagan con puntualidad, y á los corresponsales que no se descuidan.

MADRID.—1876
IMPRENTA DE MANUEL G. FERNANDEZ
San Miguel, 23, bajo

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

LA CUESTION CABRERA, por D. José Indalecio Caso. Esta obra, de gran interés en estos momentos, consta de los capítulos siguientes:

Antecedentes.—Proceso de D. Carlos.—Vituperios y lisonjas.—Secretos que ya no deben serlo.—Una lección más.—La legitimidad.—El hijo cariñoso.—D. Carlos detrás de Prim y de Sagasta.—Cabrera sacramentado.—El gran consejo de Londres.—Un sillón vacío.—Viva el rey.—D. Carlos ofreciéndose en holocausto.—El cariño de D. Carlos.—Desaire de Praga.—La princesa de Beyra.—Educación de los hijos de D. Juan.—Algarra diplomático.—Los certificados médicos.—Acta notable.—Consejo único del consejo de Londres.—La niñez del partido.—Nuevo acceso de cariño.—Memorandum.—Mensajes de París á Londres.—Carta humorística de Aparici.—Intriga financiera.—Cartas de un buen legitimista.—Unos puntos suspensivos.—¡Por 600.000 francos!—Sentencia de muerte dictada en un colupio.—Invención sobre la libertad de cultos.—Crisis aparente del consejo privado.—Nueva carta de Aparici.—Reconciliación.—Cabrera rey.—Diario del brigadier Ulibarri.—Orden inaudita.—Vener sin Cabrera.—Escapatoria á la frontera de Cataluña.—Osculo de paz dado con un revólver.—La primera víctima.—Nueva escapatoria al escondite de Azcaín.—¡Cuánta nobleza!—Reprimenda magistral.—D. Carlos enemigo de la guerra civil.—Auxilio régio de 30 000 pesos... en bonos.—Los consejos del general Cabrera.—Lago de sangre.—Despedida sublime del coronel Belanzátegui.—El infierno de Chaveau Lagarde.—El general Elio escandalizado.—De cómo todos los barberos querían ser coronales.—El excelentísimo señor conde

del Pinar, triple ministro de D. Carlos, tiene la palabra.—Nuevas instancias y otro acceso de cariño.—Concesiones.—El Toison de Carlos V.—El Sr. Navarro Villoslada enteramente conforme con el general Cabrera.—¿Para qué es la guerra?—Situación financiera de D. Carlos y doña Margarita.—Ardor bélico.—Carta traspapelada.—Crear en fusiles y crear en agujeros.—Fechas atroces.—Cambio de tono.—Un plan financiero.—Todavía otra escapatoria.—¡La causa!—Los hombres de siempre.—¡Hasta el Toison!—D. Miguel Losada.—Mensaje muy serio que tiene gracia.—La cuestión de secretaría.—Rompimiento.—¿Qué ha hecho Cabrera?—Traslado de su dimisión á las juntas.—Acusación.—El Sr. Villarasau.—Aducciones y mentiras de la prensa monárquico-religiosa.—La junta magna de Vevey.—Ocultación de documentos.—Jugar con la buena fé.—Diario telegráfico.—Las quince cartas escogidas.—La calumnia fantasma.—Regocijo.—Los dineros de Vevey.—El general Rada.—Arjona secretario.—Conversación epistolar.—Mendigar de Real orden.—Ordeno y mando que me aclamen.—La brillante escapada de Oroquieta.—Pronóstico acertado.—D. Carlos según cierto carlista.—El Rey se divierte.—Los dos generales.—Cabrera repasando su correspondencia.—Reconocimiento de Alfonso XXII.—Traición!—El acta de Biarritz.—El Sr. Penitenciario de Burgos.—Un ayudante de D. Carlos.—Carta del general Elio á la Reina doña Isabel.—Filipica del P. Maldonado.—Últimos desahogos del cronista.—Un folleto publicado hace quince años.—La paz.—Yo lo he visto.—Apéndice.

Se han publicado dos ediciones; una de lujo, que cuesta 12 rs. en toda España, y otra económica que cuesta 6.—Se hallan de

venta en las librerías de Guio, Arenal, 14, y de Sanchiz, plaza de Matute, núm. 2.

Los suscritores de EL CASCABEL que, movidos por la curiosidad del asunto, deseen adquirir dicha obra, podrán adquirirla en provincias, enviando á la Administración 8 reales por la edición de lujo, y 4 por la económica. A vuelta de correo se les enviará, y si añaden un real irá certificada.

Los suscritores de Madrid las recibirán al mismo precio, avisando á la Administración por el correo interior; el repartidor llevará el ejemplar designado, cobrando su importe al entregarlo.

LOS NIÑOS.—Revista de educación y recreo dirigida por D. C. Frontaura.—Todos los padres de familia deben suscribir á Los Niños á sus hijos.—Un año en Madrid, 40 reales; en provincias, 50 id.—Por seis meses 22 y 28 respectivamente.—Dirigirse á la Administración, plaza de Matute, número 2, librería.

BIBLIOTECA AZUL.—Se ha publicado el tomo primero que contiene la novela

EL ESCABEL DE LA FORTUNA por Teodoro Guerrero.—Se vende á 8 rs. en Madrid y 10 en provincias, en las principales librerías.—Pedidos: librería de Sanchiz, Matute, 2, Madrid.

LA VENECIANA.—Admirable preparación sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes:

1.^a Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca, es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora.

2.^a Permanecer teñido por espacio de dos meses.

3.^a No ser necesario lavar antes ó desengrasar el cabello.

4.^a No dañar lo más mínimo la piel. Y hasta tal punto es evidente lo que queda expresado, que si no surtiese todos los efectos que se indican, se devuelve el dinero al interesado.

Preparado por Josefa Martinez. Depósito central, Mayor, 56, comercio de sedas y fábrica de corsés.

En Valencia, farmacia del Sr. Fabiá, San Vicente, 22.—Zaragoza, Alfonso I.—Precio en toda España, 12 rs. frasco. 1-n.º 7.